

¿“Qué un matrimonio en conflicto no es más dañino para los niños que tener unos padres que nunca se han casado”? Un hogar, aun con padres imperfectos, puede proveer seguridad a un niño. Dios, el creador de los niños, sabe que necesitan la crianza de ambos padres, madre y padre, quienes sirven como ejemplo en el rol femenino y masculino y practican el compromiso aun en épocas de estrés.

Los esposos y las esposas siempre seguirán siendo personalidades únicas, con fortalezas y debilidades individuales (algunas veces opuestos el uno del otro). Pero, los niños que ven a sus padres sacrificar sus deseos personales y resolver los problemas más difíciles por el bien de ellos, crecen conscientes de su valor.

“No estoy listo(a) para el matrimonio y estoy seguro(a) de que no quiero perder mi libertad”. Si no estás listo para el compromiso del matrimonio, entonces no estás capacitado para los beneficios del matrimonio.

¿“No es el matrimonio solo otro nombre para la opresión y el dominio”? No en el mundo de Dios. El esposo cristiano es llamado a amar a su esposa como Cristo amo a la Iglesia (Efesios 5:25) Ese amor fue tan grande que Cristo sacrificó Su propia vida.

“Temo perder demasiado de mi mismo”.

La sociedad del matrimonio es apreciada por muchos hombres y mujeres que eligen Eclesiastés 4:9-12 para su boda (¡comprueba estos versículos también!). Solo Dios, el creador del matrimonio, puede ayudar a dos géneros distintos y a dos personalidades únicas para que vivan en armonía en beneficio de ambos y de los que los rodean. La alegría de Jesús Cristo viene de dar, no de obtener.

“No lo quiero perder. Dice que nos vamos a casar después de que obtenga un mejor empleo y cuando podamos pagar una buena casa. Por lo tanto, lo dejé mudarse conmigo”.

Es de vital importancia que los hombres y mujeres reconozcan su dignidad como creación de Dios. Su valor viene de lo que Jesús ha hecho por ellos. Confiada en esto, una mujer puede ayudar al hombre que ama, alentándolo a una conducta de alto nivel. Es la mujer quien, de muchas maneras, lleva la dignidad y la santidad al matrimonio. Ella hace esto porque, en el orden de la creación de Dios, ella es la relacional y da la vida. Existe cierta vulnerabilidad natural en ese rol. La mujer realmente pone a los futuros hijos y, a ella misma, en gran riesgo cuando no hace al hombre ser responsable, y en su lugar, le permite "jugar a la casita" actuando como si estuvieran casado. Una mujer que no espera tener o recibir un compromiso porque teme perder a su hombre, es una mujer más vulnerable. Sus hijos serán más vulnerables. El compromiso es lo que une a un hombre y a una mujer. Es lo que une a los padres con sus hijos. No es el compromiso verbal o aun el compromiso legal; es, para los cristianos, un compromiso sagrado y honorable.

La única, pregunta tentadora que Satanás hizo en el Jardín del Edén fue ésta: ¿“Dios realmente dijo...”? Satanás hace la misma pregunta ahora a los hombres y mujeres. Desea que dudemos del plan de Dios acerca del matrimonio y de la familia. Somos muy astutos para diseñar nuestro propio plan, disfrutamos momentáneamente de nuestra sofisticación moderna. Pero, “vivir en unión libre” daña. Daña a los hombres, a las mujeres, y principalmente, a los niños. Daña a la sociedad. Está muy por debajo del maravilloso diseño de Dios para beneficio de todos.

¿Por qué no solo vivir en unión libre?

Porque vivir así es ser impaciente y buscar su propio camino. (1 Corintios 13:4-5)

Una nueva creación en Cristo pide confianza en el Creador del matrimonio—Dios mismo. (2 Corintios 5:17)

El amor de Dios se “regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. (1 Corintios 13:6b-7)

Las citas de las escrituras son de la Sagrada Biblia, Versión estándar en inglés®, derechos reservados ©2001 por Crossway Bibles, un ministerio de publicación de Good News Publishers. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.



Lutherans For Life

www.lutheransforlife.org

info@lutheransforlife.org

888.364.LIFE

Item LFL607T-S



This is to certify that the undersigned...

Por Linda D. Bartlett



“Vivir juntos” es:

- a) **Una manera de practicar la monogamia.**
- b) **La mejor manera de evitar el dolor del divorcio.**
- c) **Lo que se hace hasta que se puede tener lo suficiente para casarse y organizar una gran recepción.**



En la cultura de hoy en día, todo lo anterior es cierto. Los hombres y las mujeres que cohabitan aseveran que vivir juntos satisface su necesidad de estar con alguien, pero a la vez, no exige un compromiso.

El compromiso, sin embargo, es acerca de la confianza; es acerca de la fidelidad. El compromiso del matrimonio proclama audazmente, “No importa qué, prometo quedarme contigo”. Es el compromiso que no solo construye sino sostiene a la sociedad.

El matrimonio es la idea de Dios, pero, Él lo diseñó pensando en el beneficio de los intereses de la sociedad. Dios creó el matrimonio entre un hombre y una mujer como una estructura fundamental para la familia y la sociedad. Por lo tanto, el matrimonio es más que una institución religiosa; es una institución civil con un futuro de esperanza.

Ben y Abby han estado viviendo juntos por dos años. “Nos amamos, pero pensar en el divorcio es aterrador. Queremos evitar lo desagradable y el dolor”. Pero, ¿qué pasa cuando una relación que “vive en unión libre” termina e inicia una nueva? ¿Qué sucede con la confianza? ¿Fidelidad? ¿Promesa? Los cristianos y no cristianos por igual están de acuerdo en que los

humanos son seres relacionales y espirituales. ¿Qué riesgo existe en los corazones y en las almas cuando establecemos y salimos de relaciones íntimas?

“Jugar a la casita” no se debe confundir con “formar un hogar”. Vivir juntos puede parecer “seguro”, pero realmente no lo es. La promesa de “amar, honrar y valorar” es el hilo que entrelaza a un hogar saludable. Por otro lado, la falta de compromiso crea más fácilmente un ambiente de temor y desconfianza.

¿Y los niños?

Abundan estudios que demuestran la dependencia de los hijos y las hijas en la consistencia, la estabilidad y tutoría de las madres y de los padres comprometidos el uno con el otro en la fidelidad del matrimonio.

El plan perfecto de Dios es que los niños sean criados por madres y padres que estén comprometidos el uno con el otro dentro del vínculo del matrimonio. El plan de Dios no cambió a pesar de que el primer esposo, Adán, y su esposa, Eva, echaron las cosas a perder. Su pecado trajo dificultad, decepción y sufrimiento al matrimonio y a la vida en familia. Aun así, el matrimonio entre un hombre y una mujer sigue siendo la mejor manera para:

- Prepararse y formar una familia.
- Traer una nueva vida al mundo por medio del acto de procreación, el sexo.
- Crear un ambiente para que los padres modelen el rol de la masculinidad y las madres modelen el rol de la feminidad.
- Criar un lugar de seguridad y estabilidad alejado del mundo.
- Conectar a los niños con su pasado e impulsarlos hacia el futuro.

Las familias son imperfectas en un mundo lleno de pecado; sin embargo, la historia demuestra que las sociedades civilizadas están formadas en base al fundamento del matrimonio y de la familia. El matrimonio bíblico, es decir el matrimonio entre un hombre y una mujer, es en el mejor interés tanto de los niños como de la cultura en la que se desarrollan.

Muchos están de acuerdo en que los nacimientos fuera del matrimonio son un verdadero problema para la sociedad. La respuesta, consideran ellos, es tener programas más sólidos de gobierno para ayudar a los hombres a ser padres más responsables. Pero, antes de poder ser padres responsables, necesitan ser esposos responsables.

La cohabitación daña

El matrimonio es una contribución única a la sociedad. En una familia donde el esposo y padre toma en serio su rol de proveedor, parece tener un sentido más sólido de motivación para el éxito. Ser responsable por el bienestar de la familia – esposa e hijos – le da al hombre un gran incentivo de ser mejor en el hogar, barrio, y lugar de trabajo. (Los estudios demuestran que los índices de pobreza de los niños que viven en hogares de padres solteros son mucho más altos que los que viven en hogares donde los padres están casados).

Cohabitar desvía a los solteros del camino del matrimonio y pone a los niños en riesgo, especialmente si el hombre que vive en la casa no es el padre del niño. ¿Qué aprende un niño de la “pareja” con la que vive su madre y que no se compromete con ella? ¿Qué aprende una niña de una madre que comparte su cama con un hombre pero nunca vive bajo la honorable protección de su nombre?

Temas de conversación

El corazón del matrimonio no es compatibilidad. Es compromiso.

“Pensamos que primero debemos vivir juntos para saber si somos compatibles”.

Dos personalidades únicas nunca son compatibles todo el tiempo. Toma trabajo, sacrificio y hasta compromiso para que marido y mujer se mantengan en sintonía el uno con el otro. Las parejas que deciden vivir en unión libre tienen una actitud diferente que aquellas que se casan. Una pareja que vive en unión libre dice, en esencia, “me quedo contigo si nos llevamos bien”.

“Me han dicho que el matrimonio acaba con el romance”. El romance es algo bueno, pero no puede mantener una relación. La atracción sexual intensa y el amor con un “sentimiento de cosquilleo” puede ir y venir dependiendo del estado de ánimo, la salud y las circunstancias.

“Mis padres vivieron la experiencia de un horrible divorcio. No quiero ser solo otra estadística”. El maravilloso diseño de Dios del matrimonio ha sido distorsionado por el pecado. Pero, Dios no dijo, ¡“Me doy por vencido! Hagan lo que quieran”! Es en medio de la ruptura como los cristianos aprenden lo que es la verdadera fidelidad y el compromiso. Cuando estuvimos abatidos por el pecado, Dios no nos abandonó. No nos divorció. En cambio, Él nos demostró el amor desinteresado, sacrificado y servil. “Cristo murió por nosotros cuando éramos todavía pecadores. Cristo murió por nosotros”. (Romanos 5:8). Sí, en un mundo deshecho y lleno de pecado existen los matrimonios destrozados. Sin embargo aun permanece una verdad, el compromiso espiritual como lo que encontramos en 1 Corintios 13:4-8 (¡compruébalo!).